

Un Mayordomo desesperado: cartas llaneras

Para entretenimiento de nuestros favorecedores, hemos resuelto publicar una serie de cartas llaneras cuyo relato nos aseguran, tiene mucho de histórico.

Primera carta

Llanorrico, Septiembre 19....

Muy estimado doctor,

Su conocida benevolencia me dispensa de darle los saludos de costumbre y los deseos o votos de ley. V. M. sabe que aquí todos somos suyos: seres y cosas, menos la "Pacotilla" linda, que por no ser mía deja de estar a su mandar. El doctor extrañará el que haya vendido tan hermosa vaca sin haberselo consultado previamente y alcanzo a oír el regaño mayúsculo que mi amo prepara a su pobre y desdichado mayordomo. Pues, es el caso que no he vendido la tal hermosura de res ni que Dios le haya cobrado el aliento que le diera en sus días, sino que el mismísimo diablo se la llevaría porque no parece por ninguna parte. Hemos sabaneado toda la semana y no pintan los huesos en ningún rincón. Los chulos que de costumbre nos señalan los percances ocurridos al ganado, tampoco han venido a posarse en este peladero desde un mes acá. De ella habrá sido lo que de las demás y pronto a pesar de mi vigilancia vuestras riquezas serán tantas como las de Job, cuando hubo perdido las suyas por arte y maña del que las sabe y por eso las tañe.

Si se renueva el encantamiento del año pasado, presento mi renuncia de mayordomo de V. M. que harto me duelen semejantes

sentido así, de pronto, no sé por qué el vivo deseo de comprarla. Ahora, si usted pudiera rebajar algo del precio que me ha pedido, yo, señora... al cabo la compraría, porque no quisiera haber molestado a usted inútilmente.

La señora, que enternecida escuchaba:

—Tómela usted—acabó por decirle con voz insegura—se la dejaré al precio de costo, doce francos; pero no lo diga a nadie.

Y sin esperar respuesta, continuó:

—Además, todo podrá arreglarse bien; usted, según me ha informado, es tenedor de libros y yo, precisamente, deseaba uno. Hasta ahora, yo misma me ocupaba de los papeles de la casa, pero como voy haciéndome vieja, tengo necesidad de alguien para esas labores. Venga usted, pues, a desempeñarlas tan pronto como pueda y

atrasos en la fundación que bien se llama el "Ocaso".

De mi doctor atto. y S. S.

INOCENCIO FREGÓN

P. D. El criado de misa Eufasia me dijo que la *pacotilla* no había muerto. La robaron; hay pruebas. Ya puse el denuncia.

Vale I. F.

Segunda carta

El Ocaso (Llanorrico) Octubre 19...

Muy estimado doctor,

Me baila la pluma entre los dedos y sin saludar a V. M. paso a contarle lo valiente que es nuestro Alcalde y lo mañosos que son nuestros policías de Llanorrico. Dí el denuncia y zas... al otro día pareció la *pacotilla*, algo flaca pero tan tierna y carinosa como antes. ¡Qué alegría cuando nos conocimos! La pobrecita como que me pedía excusas, pero yo la perdoné ¿cómo nó? y para probárselo me la quería llevar pero no me dejaron porque la habían robado. Hubo necesidad de indagatorio, sumariar, hubo hasta careo entre los tres: yo y la novilla y esta con el ladrón, enfín éste quedó confesado y la *pacotilla*.... confiscada!! Diz que la van a depositar, no sé todavía en donde.

Ahora diré a V. M. que el ladrón es Audacio Ratero, éste debía unas cuantas mudas de ropa a Mutilado Güenza & Cia. pero como no tenía con que pagarle, vino a prestar a mi amo, una res y como no encontrara con quien hablar, se llevó la que llorábamos por muerta.

traígame a su hijita; yo adoro a los niños y, por consiguiente, tendré un verdadero placer en conocerla... ¡Ah! Olvidaba decirle a usted que le pagaré ciento cincuenta francos al mes.

—Ciento cincuenta francos!—repeta gozoso Ferlac.—¡Dios mío! Eso, junto con lo que gano ya, es una riqueza!... ¡Oh, señora, qué buena, cuán buena es usted!

Y Santiago Ferlac rompió a llorar como un niño.

Entretanto, el almacén se llenaba de gente y él partió, llevándose su muñeca.

Momentos después, sintiéndose verdaderamente feliz, llegaba a su casa.

Al entrar, una niña encantadora de ocho años, corrió a su encuentro abrazándole y besándole cariñoso:

—¡Por qué vuelves tan tarde?

Mas como desde luego, fijara

Así y todo al prestamista lo tienen hasta incomunicado porque diz que el robo de una res es una cosa grave que la ley castiga severísimamente.

Dios guarde a Ud. mientras le informa su atto. y S. S.

INOCENCIO FREGÓN

P. D. El Juez Municipal, que es un buen hombre, depositó la res en el hato de V. M.; de suerte que de nuevo está como en su casa.

Vale I. F.

Es fiel copia de los originales.

M. D. M.

Continuará

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna \$ 4.00

Reclamos y sueltos, palabra 0.02

Anuncios en letra de texto,

palabra 0.02

En otro tipo, a razón de parte

de columna.

No se hará publicación alguna

mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número

determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando

se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo

de quien las suscite.

No se devuelven originales.

Un hombre obediente y sumiso a Maria Santísima cantará victorias muy señaladas sobre todos sus enemigos.

con seriedad sus grandes ojos en el paquete que traía su padre, éste le dijo sonriendo:

—¡Mira, mi Gabriela, mira lo que el Niño Dios me ha enviado para ti!

Ella desenvolvió el paquete; costada dentro de una caja forrada de seda, apareció la muñeca.

—¡Ah, padre!—exclamó.

Y no pudo más, pero en sus ojos brilló una perla: una lágrima.

Verdad era, pues, que aquella

niña, comprendía.

A poco, rodeando con sus brazos el cuello de Santiago y entre inflexiones de voz, a cual más tierna:

—¿Cuánto me quieres!—dijo—

¡Pero yo también te quiero mucho,

mucho, ¿eh? ¡mucho!

Estático ante la inmensa alegría de su hija, Santiago Ferlac olvidaba todo. De súbito se acordó:

—Oye, Gabriela vamos a ser ricos.

Y sentándose y poniéndola sobre sus rodillas, le contó lo bueno que había sido para con ellos el Niño Dios.

EUGENE SEYMUR